

Liber Liberi vel Lapidis Lazuli

El Libro del Lapislázuli

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Liber Liberi vel Lapidis Lazuli

Adumbratio Kabbalæ Ægyptiorum sub figurâ VII

Siendo la Emancipación Voluntaria de cierto Adepto Exento de su Adeptado. Estas son las Palabras de Nacimiento de un Maestro del Templo.

Prólogo del No Nacido

1. En mi soledad llega:

2. El sonido de una flauta en penumbrosos sotos que rondan las colinas postreras.

3. Aun desde el bravo río se extienden hasta el borde del desierto.

4. Y contemplo a Pan.

5. Las nieves son eternas arriba, arriba:

6. Y su perfume humea hacia lo alto, hasta las narices de las estrellas.

7. ¿Pero qué tengo yo que ver con ellas?

8. Para mí solo la flauta lejana, la visión permanente de Pan.

9. Por todos lados Pan para el ojo, para el oído;

10. El perfume de Pan que todo lo impregna, su sabor que me colma por entero la boca, de modo que la lengua prorrumpe en un habla extraña y monstruosa.

11. Su abrazo intenso sobre cada centro de dolor y de placer.

12. El sexto sentido interior en llamas con el yo más íntimo de Él,

13. Yo mismo arrojado por el precipicio del ser

14. Hasta el abismo, la aniquilación.

15. Un fin a la soledad, como a todo.

16. ¡Pan! ¡Pan! ¡Io Pan! ¡Io Pan!

Capítulo I

1. ¡Dios mío, cómo Te amo!

2. Con el apetito vehemente de una bestia Te persigo a través del Universo.

3. Tú estás de pie como sobre un pináculo al borde de alguna ciudad fortificada. Yo soy un pájaro blanco, y me poso sobre Ti.

4. Tú eres Mi Amante: Te veo como una ninfa con sus blancos miembros tendidos junto al manantial.

5. Ella yace sobre el musgo; no hay otra sino ella:

6. ¿No eres Tú Pan?

7. Yo soy Él. ¡No hables, oh Dios mío! Que la obra se cumpla en silencio.

8. ¡Que mi grito de dolor se cristalice en un pequeño cervatillo blanco que huya hacia el bosque!

9. Tú eres un centauro, oh Dios mío, desde las flores de violeta que Te coronan hasta los cascos del caballo.

10. Tú eres más duro que el acero templado; no hay diamante a Tu lado.

11. ¿No entregué yo este cuerpo y esta alma?

12. Te cortejo con una daga pasada a través de mi garganta.

13. ¡Que el chorro de sangre apague Tu sed de sangre, oh Dios mío!

14. Tú eres un conejito blanco en la madriguera Noche.

15. Yo soy más grande que el zorro y la guarida.

16. ¡Dame Tus besos, oh Señor Dios!

17. Vino el relámpago y lamió el pequeño rebaño de ovejas.

18. Hay una lengua y una llama; veo ese tridente caminando sobre el mar.

19. Un fénix tiene por cabeza; abajo hay dos puntas. Ensartan a los malvados.

20. ¡Te ensartaré a Ti, oh Tú pequeño dios gris, a menos que Te guardes!

21. Del gris al oro; del oro a aquello que está más allá del oro de Ofir.

22. ¡Dios mío! ¡Pero cómo Te amo!

23. ¿Por qué has susurrado cosas tan ambiguas? ¿Tenías miedo, oh Tú de pezuñas de cabra, oh Astado, oh pilar de relámpago?

24. Del relámpago caen perlas; de las perlas, negras motas de nada.

25. Lo fundé todo en uno, el uno en nada.

26. ¡A flote en el éter, oh Dios mío, Dios mío!

27. ¡Oh Tú, gran sol encapuchado de gloria, corta estos párpados!

28. La Naturaleza se extinguirá; ella me oculta, cerrándome los párpados con miedo, me oculta de Mi destrucción, oh Tú, ojo

abierto.

29. ¡Oh Tú que siempre lloras!

30. ¡No Isis mi madre, ni Osiris mi yo; sino el incestuoso Horus entregado a Tifón, así sea yo!

31. Allí pensamiento; y el pensamiento es malo.

32. ¡Pan! ¡Pan! ¡Io Pan! basta.

33. ¡No caigas en la muerte, oh alma mía! ¡Piensa que la muerte es el lecho en el que estás cayendo!

34. ¡Oh, cómo Te amo, oh Dios mío! Especialmente hay una vehemente luz paralela desde el infinito, vilmente difractada en la bruma de esta mente.

35. Te amo. Te amo. Te amo.

36. Tú eres una cosa hermosa, más blanca que una mujer, en la columna de esta vibración.

37. Me disparo verticalmente como una flecha, y me vuelvo ese Arriba.

38. Pero es la muerte, y la llama de la pira.

39. ¡Asciende en la llama de la pira, oh alma mía! Tu Dios es como el frío vacío del cielo más alto, en el cual irradias tu pequeña luz.

40. Cuando Tú me conozcas, oh Dios vacío, mi llama expirará por completo en Tu gran N. O. X.

41. ¿Qué serás Tú, Dios mío, cuando yo haya dejado de amarte?

42. ¡Un gusano, una nada, un bribón cobarde!

43. ¡Pero oh! Te amo.

44. He arrojado un millón de flores de la canasta del Más Allá a Tus pies, Te he ungido a Ti y a Tu Báculo con aceite y sangre y besos.

45. He despertado Tu mármol a la vida; ¡ay!, a la muerte.

46. He sido herido por el vaho de Tu boca, que nunca bebe vino sino vida.

47. ¡Cómo blanquea los labios el rocío del Universo!

48. ¡Ah, goteante flujo de las estrellas de la madre Supernal, apártate!

49. Yo Soy Ella que había de venir, la Virgen de todos los hombres.

50. Soy un muchacho ante Ti, oh Tú Dios sátiro.

51. Infligirás el castigo del placer: ¡Ahora! ¡Ahora! ¡Ahora!

52. ¡Io Pan! ¡Io Pan! Te amo. Te amo.

53. ¡Oh Dios mío, apiádate de mí!

54. ¡Ahora! ¡Está hecho! Muerte.

55. Grité en voz alta la palabra, y fue un poderoso hechizo para atar lo Invisible, un encantamiento para desatar lo atado; sí, para desatar lo atado.

Capítulo II

1. ¡Oh Dios mío! úsame de nuevo, siempre. ¡Por siempre! ¡Por siempre!

2. Lo que de Ti vino fuego, de mí viene agua; que Tu Espíritu se apodere de mí, pues, para que mi mano derecha suelte el relámpago.

3. Viajando por el espacio, vi la embestida de dos galaxias, que se topaban y se corneaban como toros sobre la tierra. Tuve miedo.

4. Entonces cesaron su lucha, y se volvieron contra mí, y fui duramente aplastado y desgarrado.

5. Hubiera preferido ser pisoteado por el Elefante del Mundo.

6. ¡Oh Dios mío! ¡Tú eres mi pequeña tortuga mascota!

7. Y sin embargo Tú sostienes al Elefante del Mundo.

8. Me deslizo bajo Tu caparazón, como un amante en el lecho de su bella; me deslizo dentro, y me siento en Tu corazón, tan acurrucado y a gusto como se pueda.

9. Tú me cobijas, para que no oiga el bramido de ese Elefante del Mundo.

10. Tú no vales un óbolo en el ágora; y sin embargo no se Te puede comprar al precio del rescate del Universo entero.

11. Tú eres como una hermosa esclava nubia que apoya su púrpura desnuda contra los verdes pilares de mármol que están sobre el baño.

12. Brota vino de sus negros pezones.

13. Bebí vino hace un tiempo en la casa de Pertinax. El copero me favoreció, y me dio del muy dulce vino de Quíos.

14. Había un muchacho dorio, diestro en proezas de fuerza, un atleta. La luna llena huyó airada por entre los jirones de nubes. ¡Ah! pero cómo reímos.

15. Estaba perniciosamente ebrio, ¡oh Dios mío! Sin embargo Pertinax me llevó a la boda.

16. Tuve una corona de espinas por toda mi dote.

17. Tú eres como un cuerno de cabra de Astor, oh Tú, Dios mío, nudoso y retorcido y endiabladamente fuerte.

18. Más frío que todo el hielo de todos los glaciares de la Montaña Desnuda era el vino que vertió para mí.

19. Una comarca salvaje y una luna menguante. Nubes que corren por el cielo. Un círculo de pinos, y de altos tejos más allá. ¡Tú en el medio!

20. ¡Oh todos vosotros, sapos y gatos, regocijaos! ¡Vosotras, cosas viscosas, venid acá!

21. ¡Danzad, danzad al Señor nuestro Dios!

22. ¡Él es él! ¡Él es él! ¡Él es él!

23. ¿Por qué habría de seguir?

24. ¿Por qué? ¿Por qué? llega el súbito cacareo de un millón de diablillos del infierno.

25. Y la risa corre.

26. Pero no asquea al Universo; no sacude las estrellas.

27. ¡Dios! ¡cómo Te amo!

28. Camino por un manicomio; todos los hombres y mujeres a mi alrededor están locos.

29. ¡Oh locura! ¡locura! ¡locura! ¡deseable eres tú!

30. ¡Pero yo Te amo, oh Dios!

31. Estos hombres y mujeres deliran y aúllan; echan espuma de necedad.

32. Empiezo a tener miedo. No tengo freno; estoy solo. Solo. Solo.

33. Piensa, oh Dios, cuán feliz soy en Tu amor.

34. ¡Oh Pan de mármol! ¡Oh rostro falso y lascivo! ¡Amo Tus besos oscuros, sangrientos y hediondos! ¡Oh Pan de mármol! Tus besos son como la luz del sol sobre el azul Egeo; su sangre es la sangre del ocaso sobre Atenas; su hedor es como un jardín de Rosas de Macedonia.

35. Soñé con el ocaso y las rosas y las vides; Tú estabas allí, oh Dios mío, Te vestías como una cortesana ateniense, y yo Te amaba.

36. ¡Tú no eres un sueño, oh Tú, demasiado hermoso tanto para el sueño como para la vigilia!

37. Disperso a la gente loca de la tierra; camino solo con mis pequeños títeres en el jardín.

38. Soy grande como Gargantúa; aquella galaxia no es sino el anillo de humo de mi incienso.

39. ¡Quema Tú hierbas extrañas, oh Dios!

40. ¡Preparadme un licor mágico, muchachos, con vuestras miradas!

41. El alma misma está ebria.

42. Tú estás ebrio, oh Dios mío, de mis besos.

43. El Universo se tambalea; Tú lo has mirado.

44. Dos veces, y todo está hecho.

45. ¡Ven, oh Dios mío, y abracémonos!

46. Perezosa, hambrienta, ardiente, pacientemente; así trabajaré.

47. Habrá un Fin.

48. ¡Oh Dios! ¡Oh Dios!

49. Soy un necio por amarte; Tú eres cruel, Tú Te retienes.

50. ¡Ven a mí ahora! ¡Te amo! ¡Te amo!

51. Oh querido mío, querido mío: ¡Bésame! ¡Bésame! ¡Ah! pero otra vez.

52. ¡Sueño, tómame! ¡Muerte, tómame! Esta vida es demasiado plena; duele, mata, basta.

53. Déjame volver al mundo; sí, de vuelta al mundo.

Capítulo III

1. Yo era el sacerdote de Ammon-Ra en el templo de Ammon-Ra en Thebai.

2. ¡Pero Baco vino cantando con sus tropas de muchachas vestidas de vid, de muchachas en oscuros mantos; y Baco en el medio como un cervatillo!

3. ¡Dios! ¡cómo salí corriendo en mi furia y dispersé el coro!

4. Pero en mi templo estaba Baco como el sacerdote de Ammon-Ra.

5. Por eso me fui enloquecido con las muchachas a Abisinia; y allí moramos y nos regocijamos.

6. ¡En extremo; sí, en verdad!

7. Comeré el fruto maduro y el verde para gloria de Baco.

8. Terrazas de encinas, y gradas de ónice y ópalo y sardónice que suben hasta el fresco pórtico verde de malaquita.

9. Dentro hay una concha de cristal, con forma de ostra: ¡oh gloria de Príapo! ¡oh beatitud de la Gran Diosa!

10. Allí dentro hay una perla.

11. ¡Oh Perla! tú has venido de la majestad del temible Ammon-Ra.

12. Entonces yo, el sacerdote, contemplé un fulgor constante en el corazón de la perla.

13. ¡Tan brillante que no podíamos mirar! ¡Pero he aquí! una rosa roja como la sangre sobre una cruz de oro resplandeciente.

14. Así adoré al Dios. ¡Baco! ¡tú eres el amante de mi Dios!

15. Yo, que era sacerdote de Ammon-Ra, que vi fluir el Nilo durante muchas lunas, durante muchas, muchas lunas, soy el joven cervatillo de la tierra gris.

16. Estableceré mi danza en vuestros conventículos, y mis amores secretos serán dulces entre vosotros.

17. Tendrás un amante entre los señores de la tierra gris.

18. Esto te traerá él, sin lo cual todo es en vano; la vida de un hombre derramada por tu amor sobre Mis Altares.

19. Amén.

20. ¡Que sea pronto, oh Dios, Dios mío! Sufro por Ti, vago muy solo entre la gente loca, en la tierra gris de la desolación.

21. Erigirás la abominable Cosa solitaria de la maldad. ¡Oh gozo! ¡colocar esa piedra angular!

22. Se alzará erecta sobre el alto monte; solo mi Dios comulgará con ella.

23. La construiré de un único rubí; se la verá desde muy lejos.

24. ¡Ven! irritemos los vasos de la tierra: destilarán un vino extraño.

25. Crece bajo mi mano: cubrirá el cielo entero.

26. Tú estás detrás de mí: grito con un gozo loco.

27. Entonces dijo Ithuriel el fuerte: ¡adoremos Nosotros también esta maravilla invisible!

28. Así lo hicieron, y los arcángeles barrieron el cielo.

29. ¡Extraño y místico, como un sacerdote amarillo que invoca poderosas bandadas de grandes aves grises del Norte, así estoy yo de pie y Te invoco!

30. ¡Que no oscurezcan el sol con sus alas y su clamor!

31. ¡Quita la forma y su séquito!

32. Estoy quieto.

33. Tú eres como un águila pescadora entre el arroz, yo soy el gran pelícano rojo en las aguas del ocaso.

34. Soy como un eunuco negro; y Tú eres la cimitarra. Corto la cabeza del luminoso, el que parte el pan y la sal.

35. ¡Sí! Golpeo, y la sangre forma como un ocaso sobre el lapislázuli de la Alcoba del Rey.

36. ¡Golpeo! El mundo entero se quiebra en un viento poderoso, y una voz clama en una lengua que los hombres no pueden hablar.

37. Conozco ese sonido pavoroso del gozo primordial; sigamos en las alas del vendaval hasta la casa santa de Hathor; ¡ofrezcamos las cinco joyas de la vaca sobre su altar!

38. ¡Otra vez la voz inhumana!

39. Alzo mi mole de Titán contra los dientes del vendaval, y golpeo y prevalezco, y me lanzo por encima del mar.

40. Hay un extraño Dios pálido, un dios de dolor y de maldad mortal.

41. Mi propia alma se muerde a sí misma, como un escorpión cercado de fuego.

42. Ese Dios pálido de rostro apartado, ese Dios de sutileza y de risa, ese joven Dios dorio, a él serviré.

43. Pues el fin de ello es tormento indecible.

44. ¡Mejor la soledad del gran mar gris!

45. ¡Pero que el mal caiga sobre la gente de la tierra gris, Dios mío!

46. ¡Déjame sofocarlos con mis rosas!

47. ¡Oh Tú, Dios delicioso, sonríe siniestro!

48. Te arranco, oh Dios mío, como una ciruela púrpura de un árbol soleado. ¡Cómo Te derrites en mi boca, Tú, azúcar consagrado de las Estrellas!

49. El mundo es todo gris ante mis ojos; es como un viejo odre gastado.

50. Todo su vino está en estos labios.

51. ¡Tú me has engendrado sobre una Estatua de mármol, oh Dios mío!

52. El cuerpo está helado con la frialdad de un millón de lunas; es más duro que el diamante de la eternidad. ¿Cómo saldré a la luz?

53. ¡Tú eres Él, oh Dios! ¡oh querido mío! ¡mi niño! ¡mi juguete! Tú eres como un racimo de doncellas, como una multitud de cisnes sobre el lago.

54. Siento la esencia de la suavidad.

55. Soy duro y fuerte y varón; ¡pero ven Tú! Seré suave y débil y femenino.

56. Me aplastarás en el lagar de Tu amor. Mi sangre manchará Tus pies ardientes con letanías de Amor en Angustia.

57. Habrá una flor nueva en los campos, una nueva vendimia en los viñedos.

58. Las abejas recogerán una miel nueva; los poetas cantarán un canto nuevo.

59. Obtendré el Dolor del Macho Cabrío como mi premio; y el Dios que se sienta sobre los hombros del Tiempo dormitará.

60. Entonces todo esto que está escrito se cumplirá: sí, se cumplirá.

Capítulo IV

1. Soy como una doncella que se baña en un claro estanque de agua fresca.

2. ¡Oh Dios mío! Te veo oscuro y deseable, elevándote a través del agua como un humo dorado.

3. Tú eres enteramente dorado, el cabello y las cejas y el rostro brillante; aun hasta las puntas de los dedos de las manos y de los pies eres un rosado sueño de oro.

4. Hondo en Tus ojos que son dorados salta mi alma, como un arcángel que amenaza al sol.

5. Mi espada Te atraviesa de parte a parte; lunas cristalinas rezuman de Tu hermoso cuerpo que se oculta tras los óvalos de Tus ojos.

6. Más hondo, siempre más hondo. Caigo, así como el Universo entero cae por el abismo de los Años.

7. Pues la Eternidad llama; el Sobremundo llama; el mundo de la Palabra nos aguarda.

8. ¡Basta de habla, oh Dios! ¡Clava los colmillos del sabueso Eternidad en esta mi garganta!

9. Soy como un pájaro herido que aletea en círculos.

10. ¿Quién sabe dónde caeré?

11. ¡Oh Bendito! ¡Oh Dios! ¡Oh mi devorador!

12. ¡Déjame caer, caer abajo, caer lejos, a lo lejos, solo!

13. ¡Déjame caer!

14. Ni hay descanso alguno, Dulce Corazón, salvo en la cuna del regio Baco, el muslo del Santísimo.

15. Allí descansa, bajo el dosel de la noche.

16. Urano reprendió a Eros; Marsias reprendió a Olympas; yo reprendí a mi hermoso amante de melena de rayos de sol; ¿no habré de cantar?

17. ¿No traerán mis encantamientos a mi alrededor la maravillosa compañía de los dioses del bosque, sus cuerpos relucientes con el ungüento de luz de luna y miel y mirra?

18. Dignos de adoración sois vosotros, oh mis amantes; ¡adelante hacia la hondonada más umbría!

19. ¡Allí festejaremos con mandrágora y con moly!

20. Allí el Amado nos extenderá Su santo banquete. En las tortas morenas de trigo gustaremos el alimento del mundo, y seremos fuertes.

21. ¡En la copa rojiza y pavorosa de la muerte beberemos la sangre del mundo, y seremos ebrios!

22. ¡Ohe! ¡el canto a Iao, el canto a Iao!

23. ¡Venid, cantemos para ti, Iacchus invisible, Iacchus triunfante, Iacchus indecible!

24. ¡Iacchus, oh Iacchus, oh Iacchus, quédate cerca de nosotros!

25. Entonces se oscureció el semblante de todo el tiempo, y resplandeció la verdadera luz.

26. Hubo también cierto grito en una lengua desconocida, cuya estridencia turbó las aguas quietas de mi alma, de modo que mi mente y mi cuerpo sanaron de su enfermedad, el conocimiento de sí.

27. Sí, un ángel turbó las aguas.

28. Este fue Su grito: IIIOOShBThIO-IIIIAMAMThIBI-II.

29. Ni canté yo esto mil veces por noche durante mil noches antes de que Tú vinieras, oh mi Dios llameante, y me traspasaras con Tu lanza. Tu manto escarlata desplegó los cielos enteros, de modo que los Dioses dijeron: Todo arde: es el fin.

30. También pusiste Tus labios en la herida y sorbiste un millón de huevos. Y Tu madre se sentó sobre ellos, y ¡he aquí! estrellas y estrellas y Cosas últimas de las cuales las estrellas son los átomos.

31. Entonces Te percibí, oh Dios mío, sentado como un gato blanco sobre el enrejado de la glorieta; y el zumbido de los mundos girando no era sino Tu placer.

32. ¡Oh gato blanco, las chispas saltan de Tu pelaje! Crepitas al partir los mundos.

33. He visto más de Ti en el gato blanco de lo que vi en la Visión de los Eones.

34. En la barca de Ra viajé, ¡pero nunca hallé en el Universo visible ser alguno semejante a Ti!

35. Eras como un caballo blanco alado, y corrí contigo a través de la eternidad contra el Señor de los Dioses.

36. ¡Así seguimos corriendo aún!

37. Eras como un copo de nieve que cae en los bosques vestidos de pinos.

38. En un instante Te perdiste en un desierto de lo semejante y lo desemejante.

39. ¡Pero contemplé al hermoso Dios detrás de la ventisca, y Tú eras Él!

40. También leí en un gran libro.

41. Sobre piel antigua estaba escrito en letras de oro: Verbum fit Verbum.

42. También Vitriol y el nombre del hierofante V.V.V.V.V.

43. Todo esto giraba en fuego, en fuego de estrellas, raro y lejano y por completo solitario, ¡así como Tú y yo, oh alma desolada, Dios mío!

44. Sí, y la escritura [1] Está bien. Esta es la voz que sacudió la tierra.

45. Ocho veces clamó en voz alta, ¡y por ocho y por ocho contaré Tus favores, oh Tú, Dios Undécuplo 418!

46. Sí, y por muchos más; por los diez en las veintidós direcciones; así como la perpendicular de la Pirámide, así serán Tus favores.

47. Si los enumero, son Uno.

48. Excelente es Tu amor, ¡oh Señor! Tú eres revelado por la oscuridad, y aquel que anda a tientas en el horror de los bosquecillos quizá Te atrape, así como una serpiente que apresa a un pajarillo cantor.

49. Te he atrapado, oh mi suave tordo; soy como un halcón de madre de esmeralda; Te atrapo por instinto, aunque mis ojos desfallecen ante Tu gloria.

50. Sin embargo, no son sino gente necia aquellos de allá. Los veo sobre la arena amarilla, todos vestidos de púrpura de Tiro.

51. Arrastran a su Dios resplandeciente a tierra en redes; encienden un fuego al Señor del Fuego, y gritan palabras profanas, aun la espantosa maldición Amri maratza, maratza, atman deona lastadza maratza maritza: ¡maran!

52. Luego cocinan al dios resplandeciente, y lo engullen entero.

53. Esta es gente malvada, ¡oh hermoso muchacho! pasemos al Otro Mundo.

54. ¡Hagámonos un cebo agradable, una forma seductora!

55. Seré como una espléndida mujer desnuda con senos de marfil y pezones de oro; mi cuerpo entero será como la leche de las estrellas. Seré lustrosa y griega, una cortesana de Delos, de la Isla inestable.

56. Tú serás como un gusanito rojo en un anzuelo.

57. Pero tú y yo pescaremos nuestro pez por igual.

58. Entonces tú serás un pez resplandeciente de lomo dorado y vientre plateado: yo seré como un hombre hermoso y violento,

más fuerte que dos veintenas de toros, un hombre del Occidente que lleva un gran saco de joyas preciosas sobre un báculo que es más grande que el eje del todo.

59. Y el pez será sacrificado a Ti y el hombre fuerte crucificado por Mí, y Tú y yo nos besaremos, y expiaremos el agravio del Principio; sí, el agravio del principio.

Capítulo V

1. ¡Oh mi hermoso Dios! Nado en Tu corazón como una trucha en el torrente de la montaña.

2. Salto de poza en poza en mi gozo; soy hermoso de pardo y oro y plata.

3. Pues, soy más bello que los bosques rojizos de otoño en la primera nevada.

4. Y la cueva de cristal de mi pensamiento es más bella que yo.

5. Solo un anzuelo puede sacarme; es una mujer arrodillada junto a la orilla del arroyo. Es ella quien vierte el rocío brillante sobre sí misma, y en la arena, de modo que el río brota.

6. Hay un pájaro en aquel mirto; ¡solo el canto de ese pájaro puede sacarme de la poza de Tu corazón, oh Dios mío!

7. ¿Quién es este muchacho napolitano que ríe en su felicidad? Su amante es el poderoso cráter de la Montaña de Fuego. Vi sus miembros calcinados llevados cuesta abajo en una sigilosa lengua de piedra líquida.

8. ¡Y oh! ¡el canto de la cigarra!

9. Recuerdo los días en que era cacique en México.

10. Oh Dios mío, ¿eras Tú entonces como ahora mi hermoso amante?

11. ¿Era mi juventud entonces como ahora Tu juguete, Tu gozo?

12. En verdad, recuerdo aquellos días de hierro.

13. Recuerdo cómo empapamos los lagos amargos con nuestro torrente de oro; cómo hundimos la imagen digna de tesoro en el cráter del Citlaltepetl.

14. Cómo la buena llama nos alzó y nos llevó aun hasta las tierras bajas, depositándonos en la selva impenetrable.

15. Sí, Tú eras un extraño pájaro escarlata de pico de oro. Yo era Tu pareja en las selvas de las tierras bajas; y siempre oíamos desde lejos el canto estridente de sacerdotes mutilados y el clamor demente del Sacrificio de Doncellas.

16. Había un extraño Dios alado que nos habló de su sabiduría.

17. Llegamos a ser granos estrellados de polvo de oro en las arenas de un río lento.

18. Sí, y aquel río era también el río del espacio y del tiempo.

19. Nos separamos de allí; siempre hacia lo más pequeño, siempre hacia lo más grande, hasta que ahora, oh dulce Dios, somos nosotros mismos, lo mismo.

20. ¡Oh Dios mío, Tú eres como un cabrito blanco con relámpagos en sus cuernos!

21. Te amo, Te amo.

22. Cada aliento, cada palabra, cada pensamiento, cada acto es un acto de amor contigo.

23. El latido de mi corazón es el péndulo del amor.

24. Mis cantos son los suaves suspiros:

25. Mis pensamientos son puro arrobamiento:

26. Y mis actos son las miríadas de Tus hijos, las estrellas y los átomos.

27. ¡Que no haya nada!

28. ¡Que todas las cosas caigan en este océano de amor!

29. ¡Sea esta devoción un hechizo potente para exorcizar a los demonios de los Cinco!

30. ¡Ah Dios, todo se ha ido! Tú consumas Tu arrobamiento. ¡Falutli! ¡Falutli!

31. Hay una solemnidad del silencio. Ya no hay voz alguna.

32. Así será hasta el fin. Nosotros que éramos polvo nunca volveremos a caer en el polvo.

33. Así será.

34. Entonces, oh Dios mío, el aliento del Jardín de las Especias. Todas estas tienen un sabor adverso.

35. El cono es cortado con un rayo infinito; la curva de la vida hiperbólica surge a la existencia.

36. Más y más lejos flotamos; y sin embargo estamos quietos. Es la cadena de sistemas la que se aleja de nosotros.

37. Primero cae el mundo necio; el mundo de la vieja tierra gris.

38. Cae impensablemente lejos, con su rostro barbado y doliente que lo preside; se desvanece en silencio y aflicción.

39. Nosotros, a silencio y dicha, y el rostro es el rostro risueño de Eros.

40. Sonriendo lo saludamos con los signos secretos.

41. Él nos conduce al Palacio Invertido.

42. Allí está el Corazón de Sangre, una pirámide que extiende su ápice hacia abajo más allá del Agravio del Principio.

43. ¡Entiérrame para Tu Gloria, oh amado, oh principesco amante de esta doncella ramera, dentro de la Cámara Más Secreta del Palacio!

44. Se hace pronto; sí, el sello está puesto sobre la bóveda.

45. Hay uno que podrá abrirla.

46. Ni por la memoria, ni por la imaginación, ni por la oración, ni por el ayuno, ni por la flagelación, ni por las drogas, ni por el ritual, ni por la meditación; solo por el amor pasivo lo podrá.

47. Aguardará la espada del Amado y desnudará su garganta para el golpe.

48. Entonces su sangre saltará y me escribirá runas en el cielo; sí, me escribirá runas en el cielo.

Capítulo VI

1. Tú eras una sacerdotisa, oh Dios mío, entre los Druidas; y conocíamos los poderes del roble.

2. Nos hicimos un templo de piedras con la forma del Universo, así como tú lo llevabas abiertamente y yo oculto.

3. Allí realizamos muchas cosas maravillosas a medianoche.

4. Con la luna menguante trabajábamos.

5. Sobre la llanura llegaba el atroz aullido de los lobos.

6. Respondimos; cazamos con la manada.

7. Llegamos aun hasta la nueva Capilla y Tú Te llevaste el Santo Grial bajo Tus vestiduras druídicas.

8. En secreto y a hurtadillas bebimos del sacramento que da forma.

9. Entonces una terrible enfermedad se apoderó de la gente de la tierra gris; y nos regocijamos.

10. ¡Oh Dios mío, disfraza Tu gloria!

11. ¡Ven como un ladrón, y robemos los Sacramentos!

12. ¡En nuestros bosquecillos, en nuestras celdas claustrales, en nuestro panal de felicidad, bebamos, bebamos!

13. Es el vino que tiñe todas las cosas con la verdadera tintura del oro infalible.

14. Hay hondos secretos en estos cantos. No basta oír al pájaro; para gozar del canto hay que ser el pájaro.

15. ¡Yo soy el pájaro, y Tú eres mi canto, oh mi glorioso Dios al galope!

16. Tú refrenas las estrellas; Tú conduces las constelaciones de a siete, lado a lado, por el circo de la Nada.

17. ¡Tú, Dios Gladiador!

18. Toco mi arpa; Tú combates contra las fieras y las llamas.

19. Tú hallas Tu gozo en la música, y yo en el combate.

20. Tú y yo somos amados del Emperador.

21. ¡Mira! nos ha convocado al estrado Imperial. Cae la noche; es una gran orgía de adoración y de dicha.

22. La noche cae como un manto estrellado de los hombros de un príncipe sobre un esclavo.

23. ¡Él se levanta hombre libre!

24. ¡Echa tú, oh profeta, el manto sobre estos esclavos!

25. Una gran noche, y escasos fuegos en ella; pero libertad para el esclavo al que su gloria envuelva.

26. Así también descendí a la gran ciudad triste.

27. Allí la muerta Mesalina trocó su corona por veneno de la muerta Locusta; allí estaba Calígula, y azotaba los mares del olvido.

28. ¿Quién eras Tú, oh César, que conociste a Dios en un caballo?

29. ¡Pues he aquí! contemplamos el Caballo Blanco del Sajón grabado sobre la tierra; y contemplamos los Caballos del Mar que llamean en torno a la vieja tierra gris, ¡y la espuma de sus ollares nos ilumina!

30. ¡Ah! ¡pero te amo, Dios!

31. Tú eres como una luna sobre el mundo de hielo.

32. Tú eres como el alba de las nieves más altas sobre las llanuras abrasadas de la tierra del tigre.

33. Por el silencio y por el habla Te adoro.

34. Pero todo es en vano.

35. Solo Tu silencio y Tu habla que me adoran valen.

36. Gemid, oh vosotros, gente de la tierra gris, porque hemos bebido vuestro vino, y no os hemos dejado sino las amargas heces.

37. Pero de estas os destilaremos un licor que supera el néctar de los Dioses.

38. Hay valor en nuestra tintura por un mundo de Especias y oro.

39. Pues nuestro polvo rojo de proyección está más allá de toda posibilidad.

40. Hay pocos hombres; hay suficientes.

41. Estaremos llenos de coperos, y el vino no se escatima.

42. ¡Oh querido Dios mío! qué festín has provisto.

43. ¡Contemplad las luces y las flores y las doncellas!

44. ¡Gustad de los vinos y las tortas y las carnes espléndidas!

45. ¡Aspirad los perfumes y las nubes de pequeños dioses, como ninfas del bosque, que habitan las narices!

46. ¡Sentid con todo vuestro cuerpo la gloriosa tersura de la frescura del mármol y la generosa tibieza del sol y de los esclavos!

47. ¡Que lo Invisible informe toda la Luz devoradora de su vigor disruptivo!

48. ¡Sí! ¡todo el mundo se parte, como un viejo árbol gris por el rayo!

49. Venid, oh vosotros, dioses, y festejemos.

50. ¡Tú, oh querido mío, oh mi incesante Dios Gorrión, mi deleite, mi deseo, mi engañador, ven Tú y gorjea a mi diestra!

51. Este fue el relato de la memoria de Al A'in el sacerdote; sí, de Al A'in el sacerdote.

Capítulo VII

1. Por la quema del incienso fue revelada la Palabra, y por la droga lejana.

2. ¡Oh harina y miel y aceite! ¡Oh hermosa bandera de la luna, que ella cuelga en el centro de la dicha!

3. Estos aflojan las vendas del cadáver; estos desatan los pies de Osiris, para que el Dios llameante se enfurezca por el firmamento con su lanza fantástica.

4. Pero de puro mármol negro es la triste estatua, y el dolor inmutable de los ojos es amargo para el ciego.

5. Comprendemos el arrobamiento de ese mármol sacudido, desgarrado por los espasmos del niño coronado, la vara dorada del Dios dorado.

6. Sabemos por qué todo está oculto en la piedra, dentro del ataúd, dentro del poderoso sepulcro, y también nosotros respondemos ¡Olalam! ¡Imal! ¡Tutulu! como está escrito en el libro antiguo.

7. Tres palabras de ese libro son como vida para un nuevo eón; ningún dios lo ha leído entero.

8. Pero tú y yo, oh Dios, lo hemos escrito página por página.

9. Nuestra es la lectura undécupla de la Palabra Undécupla.

10. Estas siete letras juntas forman siete palabras diversas; cada palabra es divina, y siete sentencias están ocultas en ellas.

11. ¡Tú eres la Palabra, oh querido mío, mi señor, mi maestro!

12. Oh ven a mí, mezcla el fuego y el agua, todo se disolverá.

13. Te aguardo durmiendo, velando. Ya no Te invoco; pues Tú estás en mí, oh Tú que me has hecho un hermoso instrumento afinado para Tu arrobamiento.

14. Sin embargo Tú estás siempre aparte, así como yo.

15. Recuerdo cierto día santo en el crepúsculo del año, en el crepúsculo del Equinoccio de Osiris, cuando por primera vez Te contemplé visiblemente; cuando por primera vez se libró hasta el fin la temible contienda; cuando Aquel con cabeza de Ibis disipó con su encanto la lucha.

16. Recuerdo Tu primer beso, como debería una doncella. Ni en los oscuros atajos hubo otro: Tus besos permanecen.

17. No hay otro fuera de Ti en todo el Universo del Amor.

18. ¡Dios mío, Te amo, oh Tú, macho cabrío de cuernos dorados!

19. ¡Tú, hermoso toro de Apis! ¡Tú, hermosa serpiente de Apep! ¡Tú, hermoso niño de la Diosa Encinta!

20. Te has removido en Tu sueño, ¡oh antiguo dolor de los años! Has alzado Tu cabeza para golpear, y todo se disuelve en el Abismo de la Gloria.

21. ¡Un fin a las letras de las palabras! Un fin al habla séptupla.

22. Resuélveme la maravilla de todo ello en la figura de un camello enjuto y veloz que avanza a zancadas sobre la arena.

23. Solitario es él, y abominable; sin embargo ha ganado la corona.

24. ¡Oh regocijaos! ¡regocijaos!

25. ¡Dios mío! ¡Oh Dios mío! No soy sino una mota en el polvo estelar de las edades; soy el Maestro del Secreto de las Cosas.

26. Soy el Revelador y el Preparador. ¡Mía es la Espada, y la Mitra y la Vara Alada!

27. Soy el Iniciador y el Destructor. ¡Mío es el Globo, y el ave Bennu y el Loto de Isis mi hija!

28. Soy el Uno más allá de todos estos; y porto los símbolos de la poderosa oscuridad.

29. Habrá un sigilo como de un vasto océano negro y meditabundo de muerte y el fulgor central de la oscuridad, que irradia su noche sobre todo.

30. Se tragará esa oscuridad menor.

31. Pero en esa profundidad, ¿quién responderá: Qué es?

32. No yo.

33. ¡No Tú, oh Dios!

34. Ven, no razonemos más juntos; ¡gocemos! Seamos nosotros mismos, silenciosos, únicos, aparte.

35. ¡Oh bosques solitarios del mundo! ¿En qué recónditos lugares esconderéis nuestro amor?

36. El bosque de las lanzas del Altísimo se llama Noche, y Hades, y el Día de la Ira; pero yo soy Su capitán, y porto Su copa.

37. ¡No me temáis con mis lanceros! Matarán a los demonios con sus mezquinas puntas. Seréis libres.

38. ¡Ah, esclavos! no queréis; no sabéis cómo querer.

39. Sin embargo la música de mis lanzas será un canto de libertad.

40. Una gran ave descenderá desde el abismo del Gozo, y os llevará para que seáis mis coperos.

41. ¡Ven, oh Dios mío, en un último arrobamiento alcancemos la Unión con lo Múltiple!

42. ¡En el silencio de las Cosas, en la Noche de las Fuerzas, más allá del dominio maldito de los Tres, gocemos de nuestro amor!

43. ¡Querido mío! ¡Querido mío! ¡lejos, lejos, más allá de la Asamblea y la Ley y la Iluminación, hacia una Anarquía de soledad y Tinieblas!

44. Pues aun así debemos velar el brillo de nuestro Ser.

45. ¡Querido mío! ¡Querido mío!

46. Oh Dios mío, pero el amor en Mí desborda los lazos del Espacio y del Tiempo; mi amor se derrama entre los que no aman el amor.

47. Mi vino se vierte para los que nunca probaron el vino.

48. Sus vapores los embriagarán y el vigor de mi amor engendrará hijos poderosos de sus doncellas.

49. ¡Sí! sin trago, sin abrazo: y la Voz respondió ¡Sí! estas cosas serán.

50. Entonces busqué una Palabra para Mí Mismo; no, para mí mismo.

51. Y la Palabra vino: ¡Oh Tú! está bien. ¡No hagas caso de nada! ¡Te amo! ¡Te amo!

52. Por eso tuve fe hasta el fin de todo; sí, hasta el fin de todo.

---

1. (N. del T.) En la edición original aquí se reproduce una imagen con una inscripción; la fuente de Wikisource no la incluye y deja solo la indicación de insertarla. ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar